

# EMOCION Y GRANDEZA DE LO PEQUEÑO

El hombre trabaja para descansar, para acomodarse, para superarse. Asimismo trabaja para fatigarse, que de otro modo se llama divertirse: baila, salta, corre, abusa de sus facultades físicas...

En la belleza de la vida, está de un lado el símbolo del trabajo y del otro, el símbolo de la compensación, dividida en dos partes: la utilitaria y la puramente profana del festejo.

En las grandes ciudades el festejo es una cuestión aparatosa debidamente estudiada, debidamente sonada por la voz potente de la publicidad. Valencia vocea sus fallas y Sevilla sus ferias de Abril y Madrid sus fiestas de San Isidro Labrador.

Las luces de colores, con colgaduras en los balcones, banderolas, barracas de feria en medio de jardines donde toca la música. Luego el forastero, la animación de las gentes, la alegría de la ciudad que ilumina edificios que va y viene, que grita, que gasta su dinero alegremente.

Y eso en todas las ciudades de España. Pero uno cree que la verdadera emoción y grandeza está siempre en lo pequeño. Díganlo sino los verdaderos aficionados a la Fiesta Nacional sino prefieren más una corrida de pueblo, dentro de la plaza miniada. Digan sino se siente más la Fiesta, si no vibra más la emoción. Y váyanse luego a las Ventas, donde apenas se oye la música y si apenas se ve al diestro.

Las fiestas de barrio tienen el encanto de lo pequeño, con sus puestos de baratijas y cigarrillos que se venden sueltos, con sus establecimientos provisionales de bebidas y refrescos, con sus chiquillerías que bailan los primeros pasodobles, con sus vecindarios que están de bruces en la barandilla del balcón, asomando la cabeza bajo la guillotina de la persiana. Y luego, ese polvo que es como incienso de la fiesta, ese polvo que levanta la alpargata de él y el zapato de ella.

Sí; si se fuera a cantar toda la emoción de la fiesta de barrio deberíamos empezar por condenar el ambiente ficticio del cabaret donde se intenta vender y donde alguien va intentar comprar la alegría. Es quizá la invasión de lo artificial que trae en su carro la civilización. El paisaje pierde su forma forestal ante la presencia majestuosamente falsa del hormigón que se levanta con las cuadrículas de sus ventanas hasta las nubes. La

corteza terrestre cubre su epidermis con una y otra capa de brea que es todo un maquillaje.

El hombre busca todas las soluciones de su vida incógnita en el laboratorio. El específico da el alimento, restituye la energía perdida y soluciona otra serie de cosas tan importantes como éstas. Se compran años de vida, pestañas, pelucas, risas, diversiones... pero la grandeza de lo auténtico es un raro resorte donde esta lo genuino, lo que todavía no han tocado el dedo de la civilización moderna.

En este caso, la Sociedad de San Pedro de los Arcos a la sombra de su Iglesia, es indiscutiblemente, una venerable Sociedad con auténtico timismo lleno de vida y de gracia.

Y el deseo del cronista es que no se deje tocar jamás por ese fatídico dedo de los tiempos modernos que es un diabólico dedo de presdigitador.

Un Socio ausente,

*Marino Gomez-Sant*

*San Pedro de los Arcos. Junio, 1953*

# CASA JULIO

BAR - MERENDERO - RESTAURANTE

GRAN FABADA DIA 30

RESERVE SU MESA

Argañosa, 18

Teléfono 4957